



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora
DE PAPEL

El Porvenir
Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 5 DE ABRIL DE 2020

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

Pequeño homenaje a Krystof Penderecki

PRIMER RESPALDOR DEL DÍA
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

En medio de la sala oscura, en casa de mis padres, hay una cama individual con sábanas blancas. Estoy recostado sobre ella, sin tapar, con ropa clara que se viste en pleno y caluroso abril de Monterrey. Me veo delgado. Hacía más de un año que no bebía alcohol: se contraponen al medicamento que tomo. Estoy a punto de cumplir años. Me acerco a los cuarenta. Mi madre ha sacado esa cama individual de su recámara, para que yo duerma en ella. No sé si mientras viví en casa de mis padres, la usé alguna vez.

Nadie pregunta, pero estoy en medio de un divorcio, desesperadamente en busca de una nueva vida. Esa noche acompañaré al Doc al concierto de Consort en la Iglesia de Fátima, en San Pedro. Escucharé un pequeño coro a cuatro voces, más flauta, trompeta, violín y órgano: interpretarán música para misa de boda. Alguien se casa, no importa quién. Mi último matrimonio también fue en ese lugar, en la capilla.

Pero antes, esa tarde, quieto y recostado en la cama, a través de los audífonos de mi viejo i-Pod, escucho la Pasión según San Lucas, de Krystof Penderecki. Y con los ojos cerrados, me parece que puedo ver colores, asociados al sonido. Es la primera vez en la vida que me sucede algo así. No hay ansiedad, ni estrés, provocados. Quizás sea una buena señal, algo diciendo que mi búsqueda terminará en la música.

En medio del divorcio, creo que me encuentro bien: Pero he bebido con Becky en la recámara de su casa, con Lola en un cuarto de hotel, con Fiona en el asiento trasero de mi auto. Llevo quince días en Monterrey y conozco la edad de quien está conmigo por el método anticonceptivo que usa. Lola ha querido presentarme con todas y cada una de sus amigas. Está más loca que yo. Terminaré llevándola, semanas más tarde, con su médico psiquiatra. He enterrado la ilusión de una carrera profesional lustrada por la economía.

Al acercarse la noche, el Doc pasa por mí, en su auto, a casa de mis padres, para llevarme a la Iglesia de Fátima. Al llegar, subimos por la escalinata de caracol al coro. Todos los músicos ya están ahí. Veo a Lenka sentada, con su flauta transversa. Hablo con ella, le pido que más adelante me revise una pieza para flauta y piano que no he escrito, y que no compondré sino hasta dos años después, y que Lenka nunca verá, sino que finalmente regalaré a Eva en la Ciudad de México, y que Eva nunca tocará.

En el coro participa David, quien años atrás había dirigido la escuela de música donde estudié brevemente, antes de entrar a economía. En ese momento conduce la Sinfónica Juvenil de Nuevo



León, además de cantar esporádicamente en bodas cuando es contratado por Consort. Antes de que inicie la misa, y en las interpelaciones a la música que realiza el sacerdote, platicamos de sus estudios en el extranjero; yo le comento de mis planes de abandonar la economía para componer. Me confiesa que él dejó de escribir música el día que se graduó de su posgrado en composición. Escribí notas mientras fui estudiante, me dijo; pero abandoné eso cuando me gradué. Jamás volví a escribir.

En mi época, continúa diciendo, había un polaco que se había hecho mundialmente famoso, Penderecki, ¿sigue componiendo? Extraordinariamente exitoso, le respondí. Le platico de su Pasión según San Lucas. De las telarañas plateadas que la música de Penderecki teje en los oídos, de la pasión que levanta en los viejos y en los enfermos, en cómo su voz musical se hunde en la tierra para luego salir velozmente proyectada por el universo.

A mis amigos de adolescencia y juventud, a los de la cuadra, no les interesa la música clásica. No cuento con mucha gente con quien platicar sobre el tema. Excepto en ese grupo en Monterrey, donde también está Chuito, el chelista, tenor y compositor; Sala, el tenor de copete y buen mirar; George, el pianista, quien aporta su departamento para que se realicen las bacanales musicales hasta el amanecer: Lieder de Schubert, de Schumann y Brahms. Tríos sencillos en los que yo participo: para flauta o violín, chelo y piano.

Chuito está ahí, cantando como tenor en el coro que musicaliza la boda en la iglesia de Fátima. El no se ha casado. Considera que el matrimonio es una

trampa. Y eso pensará el resto de sus días. De alguna manera, su novia le cree; no duda de ello. El noviazgo les cae bien. A George no le lastima su último divorcio. Tampoco su más reciente noviazgo: poco a poco va cayendo en la red. También considera que las nupcias son una trampa, pero las aceptará: Años más adelante, su novia se embarazará, habrá boda y su participación en las bacanales del grupo, terminará. Sala seguirá, como siempre, con su ruca y las bacanales.

Súbitamente, en la iglesia de Fátima, la boda concluye. Aleluya, aleluya. La pareja siguiente espera a la puerta de la entrada. No estamos invitados al ensamble musical de esa otra boda. El Doc recoge el dinero de su paga en un sobre. Yo podría continuar ahí, escuchando música en vivo, sin sentir nostalgia, ni culpa, ni nada de nada, por los novios en turno.

Pero mi divorcio me deja un vacío enorme. Lo intento llenar con la vida de mis amigas, con el beso en la mejilla de una desconocida, con un viaje en auto al café para platicar con los jeans marcados en la entrepierna de una chica. O con mis notas lentas y desdibujadas en la partitura; pero nada logra cerrar el abismo. Solo la música de Penderecki, que dice: Adelante, como pulso de asteroide ciego en la noche, con una textura helada que se confunde con un anillo de oro blanco.

Vuelvo a casa de mis padres. La noche es enorme y yo estoy tan solo, y la música de Penderecki abre mis ojos para sanar, para permitirles llorar hasta el primer resplandor del día.

TOCANDO EL CIELO Y EL SUELO
OLGA DE LEÓN GONZÁLEZ
La música de Penderecki me cubrió de

miedo y a la vez elevó mi espíritu. Fue la música de este genio, la que por el año de mil novecientos setenta y cuatro, logró que siguiera sentada en esa enorme sala cinematográfica del entonces, Distrito Federal, a donde Carlos y yo fuimos a ver "El Exorcista". Película que no vi más de un tercio, porque el resto lo pasé con mis manos cubriéndome la cara: no soporté tanto terror, maldad y horror. Ahora ese film es un clásico cuya música lo elevó del infierno al cielo, pero ella sola, igual es sumamente tensa, y mantiene con la piel de gallina a las almas de corazón de pollo y seda. Entonces estaba embarazada del que sería nuestro primer hijo, siete meses después.

Hoy, caminaré por la orilla de una playa, tocando su espuma y su arena. Miraría al horizonte por encima del azul intenso. Y, ya cerca del cielo, con mis dedos entre las nubes, tocaría mi cítara un son muy triste y al mismo tiempo alegre y lleno de esperanza.

O, si mañana, por fuerza del destino, latir más no pudiera mi cansado corazón, entonces, lenta, muy lentamente dejaría que mis piernas con sus alados pies, brazos y torso bailaran un minué. O tal vez un tango lastimoso y nostálgico por el amor que se fue.

En medio de la tarde callada y solitaria, hoy me invadió la nostalgia: ¿desde cuándo soy madre, con el primer hijo? La memoria contestó: De niña.

Recuerdo que no solo quería estar bien y contenta, sino que también lo estuviera mi hermanito un año y cinco meses menor. Y según fui creciendo, pasando de los siete, a los doce y catorce años, procuraba divertir a los que les llevaba cinco, seis u ocho años: les contaba cuentos que yo inventaba. No sé si ellos lo recuerden, o si fue algo pasajero, y no guardaron constancia de eso.

Fui una niña que disfruté su niñez en todo el resplandor de una infancia bastante agradable y suficientemente fácil como para no tener más preocupaciones que las de vivir. Y sin embargo, me reconozco de entonces y ahora, atenta a que a quienes amo sean felices. Mas, igual fui una niña que disfruté mucho ser solo niña. Como cuando en primaria, bailaría con otras compañeritas el Vals de las Flores de Tchaikovski. Y me veo feliz, pretendiendo ejecutar un "Grand écarté lateral". Mis compañeritas me seguían en el intento; por supuesto, no nos salía. Pero, yo sí lograba bajar hasta tocar el piso.

Así como el cielo que miramos no es el mismo para todos, Tampoco para Penderecki. Algunos ven solo nubes; otros, oscuridad; otros más, un techo cuajado de estrellas y algunos, ráfagas de fusiles; tampoco el suelo es igual para todos, por desgracia...



Marguerite Duras

Marguerite Duras (de nombre real Marguerite Donnadiou) nació el 4 de abril del año 1914 en Gia Dinh (Vietnam), localidad cercana a Saigón que por aquella época pertenecía a la Indochina francesa.

Era la hija del matrimonio formado por Marie Legrand y el profesor de matemáticas Henri Donnadiou.

Duras era el nombre del pueblo francés en donde su padre había comprado una casa para que su familia pasase los veranos.

Cuando la futura escritora solamente contaba con cuatro años de edad, el padre de Marguerite, que había sido repatriado a Francia tras enfermarse gravemente, falleció dejando a su familia en una difícil situación económica.

En el año 1932 abandonó su lugar de nacimiento para trasladarse a París, en donde estudió Ciencias Políticas y Derecho en la Universidad de la Sorbona, graduándose en 1935, año en el que comenzó a trabajar como secretaria en el Ministerio de Colonias.

En 1939 contrajo matrimonio con Robert Antelme y dos años después abandonó su trabajo en el Ministerio.

En 1942 se casó con Dyonis Mascolo y consiguió publicar su primera novela, "La Impudicia" (1942).

Dos años después apareció "La Vida Tranquila" (1944).

En la época de la ocupación nazi, Marguerite simpatizó con el existencialismo de Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir y se afilió al Partido Comunista, colaborando activamente con la Resistencia.

A mediados de la década de los 50 abandonó su afiliación comunista, disconforme con algunas tendencias ideológicas que consideraba machistas y desencantada con las políticas totalitarias seguidas en la Unión Soviética.

Su producción como escritora, en muchas ocasiones con trazos autobiográficos, le convirtió en uno de los principales nombres de la nouvelle roman, abordando temas como la soledad, el amor o la muerte.

"Un Dique Contra El Pacífico" (1950) supuso su revelación literaria, asentándose con "El Marino De Gibraltar" (1952), "Los Caballitos De Tarquinia" (1953) y "El Square: Días Enteros En Las Ramas" (1955). "Moderato Cantabile" (1958) fue la novela que le consagró internacionalmente.

A partir de finales de los años 50, Marguerite trabajó asiduamente en el cine, comenzando una carrera en 1958 como guionista y colaborando con gente como René Clément en "This Angry Age" (1958) o Alain Resnais en "Hiroshima Mon Amour" (1959). En 1967 dirigió su primera película, "La Música" (1967).

Durante los años 60 y 70, compaginando la literatura con sus actividades cinematográficas, Marguerite escribió títulos como "El Arrebatado De Lol V. Stein" (1964), "El Vicecónsul" (1965), "La Amante Inglesa" (1967), "El Amor" (1971) o "Canción India" (1973).

La novela "El Amante" (1984), llevada al cine por Jean-Jacques Annaud con el protagonismo de Jane March y Tony Leung, le sirvió para conseguir el premio Goncourt.

Marguerite murió de cáncer el 3 de marzo de 1996 en París.

Tenía 81 años de edad. No tuvo hijos. Está enterrada en el cementerio de Montparnasse

ad pédem literae

"Muy pronto en la vida es demasiado tarde."

Marguerite Duras

Letras de buen humor

"He sido comunista hasta que me di cuenta de que el partido soviético no era comunista."

Marguerite Duras

Apoyará Conarte a comunidad artística

Consuelo López González -

En respaldo a la comunidad artística y cultural afectada por la contingencia sanitaria, Conarte anunció ayer un fondo de 6 millones 400 mil pesos.

Ricardo Marcos, presidente del Consejo para la Cultura y las Artes, presentó en rueda de prensa un programa de cuatro acciones en beneficio de este sector de la población.

La cancelación de eventos y programas culturales, dijo, representan para todos ellos la pérdida de su fuente de ingresos.

"El sector cultural por más que sea parte de la economía formal, un año, un mes sin trabajo o con cancelaciones es durísimo. Lo que podemos hacer ahorita nosotros es dar ese espaldarazo inicial".

"La inversión total que ahorita estamos haciendo para esta contingencia es de 6 millones 400 mil pesos, que en términos del presupuesto de Cultura realmente es mucho "resaltó.

Explicó que se trata de una edición especial del esquema Financiate 2020; y una convocatoria de apoyo a empresas culturales y creativas, espacios culturales y centros educativos de arte independiente.

Además de una programación anticipada en la que se apoye a los artistas para agendarse y calendarse posteriormente; así como un fondo estatal de desarrollo cultural municipal, enfocado a los municipios fuera del área metropolitana

de Monterrey.

Con ello, artistas mayores de 60 años, jefas de familia en estado de embarazo, o con diagnóstico de hipertensión, diabetes, enfermedad cardíaca o pulmonar, insuficiencia renal o hepática, tendrán acceso a una bolsa de 500 mil pesos de recursos estatales, bajo el concepto de Financiate 2020.

Una bolsa de 1 millón de pesos provenientes de recursos federales, será destinada a emprendedores y empleadores culturales que tienen un establecimiento o negocio de este giro; y otra más de 1 millones de pesos de recursos estatales y federales se dirigirá a la programación de artistas individuales o colectivos que dan servicio a los espacios culturales del Estado.

Por último, gestores y medidores culturales de los municipios periféricos y rurales podrán acceder a recursos estatales por 3 millones 600 mil pesos.

"La Cultura es resiliente, siempre estamos acostumbrados a luchar en las peores adversidades, pero realmente esta es una ocasión muy particular. En esta cuarentena curiosamente se habla mucho del coronavirus pero quienes viven el encierro una parte también la están dedicando a las Artes y la Cultura".

"Por eso el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León ha diseñado un programa de acciones de apoyo a la comunidad Artística y Cultural frente a la contingencia sanitaria del Covid-19".



Conarte anunció un fondo de 6 millones 400 mil pesos para ayudar a la comunidad artística y cultural afectada por la contingencia.

De manera adicional se programarían alrededor de 215 funciones en beneficio de 109 artistas.

Marcos llamó a los organismos culturales privados y municipales de la entidad a que este año se vea excepcionalmente por los artistas locales y nacionales, más allá de los extranjeros.

"Hay que ser solidarios con los nuestros, sobre todo en estas épocas de contingencia".